

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

# Retóricas del poder y psicoanálisis.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2015). *Retóricas del poder y psicoanálisis. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/766>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/tp0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# RETÓRICAS DEL PODER Y PSICOANÁLISIS

Harguindey, María Alicia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Partiendo de algunas reflexiones críticas que describen a los discursos políticos actuales como discursos reducidos a una retórica, indagamos sobre el uso corriente del término retórica. Encontramos que la concepción que la sitúa como disciplina que estudia procedimientos y técnicas de persuasión a través de la palabra y con fines de dominio, elimina las discontinuidades y tensiones presentes en los debates de los retóricos desde su origen en la Antigua Grecia. Este extravío es coherente con la hegemonización en Occidente de la concepción aristotélica del lenguaje, atada a la propagación de prácticas de lectura y escritura mecanizadas en las que se produce una exclusión del sujeto, y que se sostienen en tensión con otras lecturas y escrituras posibles. Ubicamos al psicoanálisis entre estas últimas. Consideramos que en la particular estrategia psicoanalítica de escuchar el significante y leer la letra comprometiendo al sujeto de la enunciación en esa operación y fundando allí al decir, reaparece una versión no aristotélica del *logos*, y resurge el elemento *ethos* sin subordinarse al *pathos*.

## Palabras clave

Retóricas, Psicoanálisis, Lenguaje, Logos, Ethos

## ABSTRACT

### POWER RHETORICS AND PSYCHOANALYSIS

Based on some critical reflections that describe the current political speeches as reduced to rhetoric, we inquire about the current use of the term rhetoric. We found that the conception which places it as a discipline that studies methods and techniques of persuasion through speeches and with the aim of control eliminates discontinuities and tensions present in discussions of rhetoricians from their origin in ancient Greece. This loss is consistent with the western hegemony in the Aristotelian conception of language, tied to the spread of literacy practices machined in which an exclusion of the subject happens, and it is held in tension with other possible readings and writings. We place psychoanalysis among the last ones. We believe that the particular psychoanalysis strategy of listening signifier and reading the letter committing the subject of enunciation in the operation and founding there the speaking, a non-Aristotelian version of *logos* reappears, and *ethos* reappears without subordinating itself to *pathos*.

## Key words

Rhetoric, Psychoanalysis, Language, Logos, Ethos

Un karaoke es un entretenimiento en el cual el participante pone su voz a una canción que se ejecuta sólo instrumentalmente. Belén Gache, artista española-argentina, inventó otro uso del término para su experimento "Radical Karaoke". Se trata de un dispositivo virtual gracias al cual cualquier usuario puede enunciar discursos políticos mediante la repetición mecánica de piezas sonoras combinadas aleatoriamente. Esta idea surge del diagnóstico de Belén Gache sobre los discursos políticos actuales, quien afirma que "la política, a nivel mundial, se dedica hoy casi exclusivamente a la retórica. Sus discursos se estructuran en base a fórmulas enfáticas y demagógicas, sin contenidos específicos. Su función principal parece ser la de crear clichés lingüísticos cuya única meta, al igual que los virus, es repetirse a sí mismos" (Gache, 2014, 54). Entiende que nos hemos convertido en "una sociedad zombie", donde son otros los que hablan a través nuestro (ídem).

Retomamos esa idea para preguntarnos si el fenómeno de mecanización descrito puede considerarse generalizado en la discursividad contemporánea, como regulación que otras prácticas pondrían en entredicho. Revisaremos algunas posiciones que ubicarían como elementos fundantes de esa deriva la asociación entre el sistema de escritura alfabético y el orden del discurso marcado por la concepción aristotélica del lenguaje.

## Lenguajes enfrentados, lecturas y escrituras

Belén Gache investiga la deconstrucción de las formas canónicas de la escritura-lectura occidental. Formas que provienen de una concepción "causalista, finalista y determinista", asentada en premisas aristotélicas y devenida hegemónica con la modernidad. Desde la poética y la literatura siempre se "han buscado formas de decir y de contar que escaparan a modelos canónicos y automatismos lingüísticos" (Gache, 2004). De esos materiales surge una variedad de recursos entre los cuales se reconocen aquellos que para la norma deberían evitarse, ya que a través de ellos se accede a una pluralidad de sentidos. Esta pluralidad requiere de escrituras porque para al habla, en tanto "prisionera de la temporalidad irreversible del sonido", queda vedada (Gache, 2013). La importancia de formas de escribir y leer no lineales es la de producir un acercamiento crítico al logocentrismo, concepto derridiano que alude a aquello que domina la cosmovisión moderna occidental y que ubica a la escritura como representación del *logos*, en una función secundaria respecto del habla. Gache supone, con Derrida que "si comenzamos a escribir diferente, leeremos diferente y comprenderemos diferentemente nuestro mundo" (Derrida en De la Gramatología, citado por Gache, 2013). La recopilación incluye un amplísimo repertorio de experiencias de escritores, poetas y artistas que alteran las reglas de uso del lenguaje escrito, ya sea mediante la creación de nuevos alfabetos y lenguajes o la creación de particulares máquinas de escribir, donde se destaca críticamente el rasgo de mecanización de la escritura lineal. Recuerda Gache que en sus Investigaciones Filosóficas, Ludwig Wittgenstein pide la consideración de cuestiones referidas al acto de leer. El filósofo presenta el caso de que seres humanos sean adiestrados para devenir máquinas de leer (como efectivamente sucede en la alfabetización). Se pregunta entonces cuándo podríamos decir que se produjo el

acto de la lectura, y responde que en un sentido afirmamos que se ha leído cuando se produce la traducción de signos a sonidos, pero que «en el caso de la máquina de leer viva, “leer” quería decir: reaccionar a signos escritos de tal y cual modo». Señala el filósofo que al leer se produce un cambio de conducta y que esto es por entero independiente “de un mecanismo mental o de otro género”. (Wittgenstein, 1953, § 157).

Es decir que cuando hablamos de mecanización de la lectura nos referimos a observaciones que resaltan el primer sentido y no aludimos a la versión “viva” de la máquina de leer. ¿A qué se debe que leer se haya convertido en eso? ¿Se trata de una simple consecuencia del sistema de escritura alfabético, que por su constitución fonológica (un sonido corresponde a cada signo) resulta un sistema de correspondencias lineal pasible de ser ejecutado sin compromiso del viviente? O es necesario evaluar también en la causalidad de este fenómeno otros factores, como la incidencia en él del valor dado a la noción de máquina, en tanto figura garante de un orden sin deformaciones. Wittgenstein problematiza ese concepto, y refiere a la máquina como símbolo de un modo de operar donde todo está determinado, se trata de una máquina conceptual, que no admite los movimientos que podría producir el comportamiento efectivo de una máquina cualquiera (ídem, § 193). Fijar la lectura a la función de convertir, según una tabla de equivalencias, signos a sonidos, sostiene que el sentido no sería una cuestión en cuya producción interviene el lector sino algo propio del texto, determinado por éste e incluido en él. Solo le queda al lector pasar la vista y pronunciar lo que es. La multiplicidad de transcripciones en las que está implicado así como sus reacciones ante el “influjo de las letras al leer” (ídem § 170) serían factores irrelevantes o accesorios.

Esta exclusión del sujeto respecto del sentido, es coherente con la idea de que la sociedad está alienada en los sentidos del poder, administrados técnicamente por profesionales y asesores de la comunicación. Por ello Gache sostiene, tomando un dicho del personaje Humpty Dumpty en Alicia a través del espejo, que “para determinar qué significan las palabras, lo único que hay que saber es quién es el amo” (Lewis Carroll, 1870, en Gache, 2011). Del otro lado del poder se ubica la función del arte y la poesía, como “máquinas de desorden y reacción frente a las pautas establecidas”, que sensibilizan a la sociedad frente a lo que se le impone, desnaturalizan los estereotipos y clichés y desbaratan de ese modo la acción de la manipulación (Gache, 2011).

La hipótesis es que la desvinculación entre el sujeto y las operaciones de lectura y escritura habría sido el resultado del orden del discurso instituido en base a la concepción aristotélica del lenguaje y reproducido por el libro desde hace XVIII siglos. El historiador Roger Chartier destaca la importancia del libro en Occidente desde los primeros siglos de la era cristiana, en relación a las representaciones mentales y operaciones intelectuales ligadas a su forma (Chartier, 1996). Como vemos, el autor no identifica la forma libro con la invención de Gutenberg, que permitiera la reproducción masiva de objetos impresos y que tuvieran su papel en la transformación de las prácticas sociales haciendo necesaria para más personas el saber leer y escribir. “Nuestro libro [aclara], hecho de hojas y páginas, no apareció con la imprenta”. La invención que hizo posible “innovaciones textuales (índices, tablas, concordancias, folios, paginación), es la del codex”, que nace como sustituto de los rollos y se impone entre los siglos II y IV. Constituye la forma que permite “hojear el libro, localizar fácilmente un pasaje, utilizar un índice, escribir leyendo” (Chartier, 2009, 29-30). Las maneras de leer que hoy por hoy se ven conmovidas con las nuevas tecnologías de escritura (como el hipertexto), están ligadas a la forma libro, que Kant

entiende en su aspecto material como un opus mechanicum (producto del arte mecánico), y como discurso que habla en nombre del autor (Kant, 1796, en “Doctrina del derecho” de la Metafísica de las costumbres, citado por Chartier, 2009, 31-32).

El codex y su sucesor, el libro, son los soportes materiales que mejor se avienen y complementan la forma en que el discurso se escribe, pero ese orden del discurso responde al modo en que Aristóteles lo organiza en su concepción de la retórica, dedicada a elaborar estrategias de discurso que representen un mundo cuyo sentido es uno y verdadero. Se trata de decir lo que es y de evitar que los sofistas engañen al producir con el recurso de la palabra, realidades que no son. Estas operaciones están posibilitadas por el desarrollo de la escritura alfabética griega.

#### Poder del habla o poder del escrito

La tecnología de la impresión cumplió un papel de consolidación respecto de las formas de la escritura y de la lectura basadas en los principios aristotélicos, pero el acontecimiento que alteró la economía intelectual de la época surge de la invención de las letras. De esta invención depende el origen de la retórica, cuyas transformaciones resultan de gran interés para entender su estatuto actual como profesión de manipulación.

En su poema visual “El arte de la guerra” (Gache, 2012, 27), Gache recurre a la imagen de una batalla entre dos esgrimistas acompañada con el subtítulo “habla vs. escritura” para representar una querrela que ha estado presente desde los inicios de la escritura alfabética que hoy es paradigmática de la escritura, cuyo origen se remonta a Grecia entre los siglos VIII y IV AC. (Calvet, 1996).

La oposición entre la voz y la letra es tratada en el diálogo *Fedro*, de Platón, 370 años a.C. Allí Sócrates dice que “sus vástagos [los de la escritura] están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios”. Y que las palabras “apuntan siempre y únicamente a una y la misma cosa. Pero, eso sí, con que una vez algo haya sido puesto por escrito, las palabras ruedan por doquier (...) y si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas” (275d y 275e). Es decir que Sócrates (escrito por Platón) advierte que lo escrito, en tanto necesita siempre quien lo haga hablar, no reemplaza el ejercicio del habla.

La escritura es llamada a salvar el problema de la equivocidad del habla. En la refutación aristotélica sobre el parloteo (en *Sobre las Refutaciones sofísticas*, bajo el título: inducción al parloteo estéril 173<sup>a</sup>, por ej.), y en otros tantos pasajes que Barbara Cassin recomienda a los analistas leer (Cassin, 2012, 99), se muestra cómo esquivar el libre juego del significante. El parloteo, el hablar por hablar, la satisfacción del hablante que involucran la metáfora, el chiste, los juegos de palabras; han sido enemigas en Occidente, de las necesidades de expansión y globalización. Rousseau lamenta la inutilidad en que ha caído la elocuencia en su época, donde “las sociedades han cobrado su forma última: en ellas no se cambia nada si no es con cañones y dinero; y como ya no se tiene nada que decir al pueblo, salvo dad dinero, se le dice con carteles en las esquinas de las calles o con soldados dentro de las casas. No es necesario reunir a nadie para eso: por el contrario, hay que mantener dispersos a los sujetos; y esa es la primera máxima de la política moderna” (Rousseau, 1761, 83). Las nuevas necesidades transformaron la “lengua de poetas” de los primeros hombres, en una “lengua de geómetras” (ídem, 17). Señala además el efecto de la atadura del habla a esa función de escritura: “diciéndolo todo como se escribiría, lo único que se hace es leer al hablar” (p. 30).

Hobbes, por su parte, insistiendo sobre la necesidad de eliminar el equívoco del habla rechaza las metáforas, los tropos y otras figuras retóricas que “a la hora de calcular y buscar la verdad no deben admitirse” (1651, 66). En cuanto a escribir la ley, prefiere que se haga con pocas palabras, para ser más fácilmente comprendida y evitar la multiplicación de ambigüedades que representa la multiplicación de palabras (ídem, 294).

La retórica como arte de decir lo escrito

Respecto de los discursos políticos y su retórica, fue Isócrates (436-338 a. C.) el primero en hacer una propuesta política a través de un discurso escrito. Hacia el 390 escribe su *Discurso contra los sofistas*, donde critica a quienes prometen hacer oradores a sus alumnos sin considerar ni las experiencias ni la naturaleza de éstos y olvidando, por lo tanto, que hablar en público es una actividad creadora, que no puede reemplazarse por una técnica fija como la de la escritura. Considera “que los discursos no pueden ser hermosos si no se dan en ellos la oportunidad, lo adecuado y lo nuevo”, atributos que a los signos gráficos no les hace falta. Isócrates cree que “no es muy difícil llegar a dominar la ciencia de los procedimientos con que pronunciamos y componemos todos los discursos”. Y aunque cualquiera que repitiese fórmulas podría hacerlo, elegir los procedimientos que convienen, combinarlos y ordenarlos convenientemente, y esmaltar con habilidad los pensamientos y dar a las palabras una disposición rítmica y musical “requiere mucho cuidado y es tarea de un espíritu valiente y capaz de tener opinión propia” (§17). Curiosamente, a este discurso responde con un escrito Alcídamente, en “Contra los que escriben discursos escritos”, considera que la escritura es necesaria solo como algo accesorio del ejercicio oratorio y propone que se clasifique como “poetas” a quienes dominen solo esa parte de la retórica (la escrita). Alcídamente encuentra que el esmero en la elección de vocablos de los discursos elaborados los transforman en algo distinto de “lo espontáneo y de lo verosímil” y que resultan así más parecidos a poemas que a discursos. “Por el hecho de que parecen concebidos y compuestos con gran preparación, llenan de desconfianza y antipatía la mente de los oyentes” (§12). Considera que “la práctica de la escritura produce muchísima dificultad para expresarse” (§16), además de dañar la memoria.

En una posición muy diferente encontramos a Cicerón, hacia el 46 a.C., declarándose decididamente a favor de la escritura de los discursos. Cicerón entiende que “una pluma es la mejor y más excelente hacedora y maestra de oradores”, ya que la “recapitulación y reflexión” que permiten la palabra escrita, superan un discurso improvisado. Diferencia la oratoria de la poesía, ya que el orador logra colocar y conformar las palabras mediante la escritura “no al modo y ritmo de los poetas, sino con uno específicamente oratorio” (§151). Cicerón considera aquí que quien tenga el hábito de la escritura logrará hacer que lo que dice, incluso si improvisa, se parezca a lo escrito: “cuando se acaba lo que se ha preparado con la pluma, el resto, impulsado por la fuerza de lo escrito y por su semejanza, mantiene con todo un tenor igual” (§153). Se advierte que en esta distinción ya está implicada la alfabetización y sus consecuencias en la mentalidad (Havelock, 1963). Walter Ong entiende que la escritura no redujo la oralidad sino que la intensificó, posibilitando la organización de sus principios o componentes en la retórica, “que mostraba cómo y por qué la oratoria lograba y podía ser dirigida a obtener sus diversos efectos específicos (Ong, 1982, 19). Aclara, sin embargo, que “después de pronunciar el discurso, no quedaba nada de él para el análisis” (ídem). El discurso se transformaba en un texto escrito, y con el tiempo la atención se

concentró en los textos, tomándolos por discursos y olvidando los otros componentes.

La retórica se fue transformando en estudio de lo que queda después del decir, mucho más que en una ciencia o arte de decir. Resuena la frase de Lacan en “El atolondradicho”: “que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”.

Logos, ethos y pathos en la retórica clásica

Según la retórica clásica, los tres elementos fundamentales de un discurso persuasivo son lógos (argumentos), éthos (moralidad, autoridad) y páthos (empatía). (Mortara Garavelli, 29). En la retórica que observa Belén Gache, los contenidos son aleatorios, por lo que podemos excluir el elemento lógos (argumentos) de este análisis. Como además es indiferente el carácter del orador, los modos de comportarse y su moralidad, dado que el dispositivo sólo necesita el cuerpo y la voz de un ejecutante cualquiera, dejaremos también de lado al elemento éthos. Es decir que sólo nos interesaremos por el páthos, como conjunto de pasiones que han de suscitarse en el auditorio. (ref. Libro II. *Retórica* de Aristóteles). En las Instituciones Oratorias de Quintiliano (fines siglo I d.C.), el pathos, traducido como pasión, se relaciona a uno de los oficios del orador: movere. Los oficios son tres: docere, delectare et movere (enseñar, deleitar y mover). En la tarea de mover es donde se pone en juego la pasión. Señala Quintiliano que, si bien hay asuntos en los que los afectos no tienen lugar, “así donde tengan cabida, son el todo en la oratoria” (capítulo V). Para mover el afecto con la elocuencia, es necesario que “primero estemos movidos nosotros” (ídem, 325). Y es por el recurso a la imaginación y a la fantasía como lograremos movernos a nosotros mismos.

Se trata, para lograr este objetivo, de que estemos dispuestos a ponernos en el “lugar de aquellos a quienes ha sucedido la calamidad de que nos quejamos, no tratando la cosa como que pasa por otro, sino revistiéndonos por un instante de aquel dolor” (327). Es decir, se trata de poder ponernos en el lugar del otro.

Freud, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, se ocupa de fenómenos de masas apoyados en el mecanismo de identificación. Cuando se refiere al caso de la identificación en la formación de síntomas y ofrece como ejemplo a una joven alumna de un pensionado que recibe una carta de su amor secreto y reacciona con un ataque histérico provocando el contagio de esa “infección psíquica” entre sus compañeras, concluye que esta identificación es “posible por la actitud o la voluntad de colocarse en la misma situación”. (Freud, 104). En este texto Freud considera a la hipnosis como similar al enamoramiento, del que solo se distingue por la exclusión del interés en la satisfacción sexual. Pero la relación hipnótica es entendida, además, idéntica a una formación colectiva.

El oficio de movere señalado por el maestro romano entre otros dos, basado en el pathos griego, resulta privilegiado y se constituye como el todo de la retórica.

En su artículo “La retórica de la seducción amorosa: Cátulo”, Gregorio Hinojo Andrés señala que el objetivo y finalidad de la retórica: “persuadir, convencer, seducir, doblegar voluntades y conquistar afectos”, convienen tanto al discurso amoroso como al político (p. 81 y 88). Como se ve, la dimensión de la argumentación se reduce a una de sus formas, la que se basa en la identificación y sus efectos sugestivos, convirtiéndose en puro ejercicio de poder. La retórica se acota al catálogo de técnicas de manipulación discursiva dirigidos a producir empatía, encantamiento y sumisión.

El otro compartido

Volvemos a las observaciones de Barbara Cassin sobre Aristóteles que en las Refutaciones sofísticas se atiene a una serie de equiva-

lencias: “hablar es decir algo, decir algo es significar algo, significar algo es significar algo que tiene un sentido y uno solo, el mismo para uno mismo y para otro” (Cassin, 95). De ahí que los que rechazan someterse a ese logos normativo “tienen libertad para interesarse por ‘lo que hay en el sonido de la voz y de las palabras’, como un bla-bla-bla de bárbaro: por el significante, en tanto no significa” (Brunschwig, J y Lloyd, G, 1996, 746). Al hacer equivaler exigencia de sentido con el principio de no contradicción, iguala significación con univocidad, “marginado a los refractarios” y relegándolos a los confines de la humanidad (idem). Si el hombre es un animal dotado de Logos, el hombre que no comparta esa versión del logos como norma de fijación de sentido, no sería un hombre. Barbara Cassin entiende que el mundo sofístico y el lacaniano comparten el mismo otro: “el régimen filosófico ‘normal’ del discurso, definido por la equivalencia entre decir y significar algo” (Cassin, 2012, 91). Además, encuentra el interés del retorno a lo antiguo en que “permite pormenorizar el poderío del discurso normal”, tanto en las formas de adecuarnos a él como en las formas de transgredirlo (idem, 91-92). Belén Gache advierte la tensión entre formas mono-lineales del sentido, representadas por el lenguaje de la información, la política y la publicidad (Gache, 2012), y formas productoras de plurisentido -propias del lenguaje de la poesía, el arte y la literatura-. En esa pugna podemos ubicar que las prácticas de lenguaje no lineales comparten el otro referido por Cassin como el otro de los sofistas y de los lacanianos, en tanto serían prácticas transgresoras del régimen normal del discurso. Régimen que para Gache adquiere su mayor representación en la actualidad de los discursos de la política.

#### Una contra-retórica

En una aproximación a las expresiones populares, hallamos algunas referencias en las que detenernos. Una de ellas es la expresión cantinela, o la vieja cantinela de siempre. Cantinela se define en el DRAE como “cosa que se repite con insistencia y resulta molesta, especialmente un sonido o lo dicho por alguien”. Otra expresión muy común es la de disco rayado, que también alude a la insistencia repetitiva de un cantito ya sin significación, donde lo que se persigue es machacar por la acción misma de machacar, cuyo significado primero es triturar, desintegrar, desmenuzar.

Estos ejemplos nos enfrentan con fórmulas y elementos que lejos de persuadir parecen hechos para taladrar, provocar, romper. Discursos donde florece una contra-retórica anti-política cuyos efectos pueden ser la molestia, el rechazo, de aquello que insiste en hacer aparecer lo que no funciona.

Discursos que se reconocen como existentes sin dejar una huella analizable. Discurso que habla y no dice nada: que esté vacío de sentido no puede confundirse con la anulación del habla. En esa brecha entre decir y dicho es donde se tratan estos fenómenos discursivos que no se prestan como material para un análisis retórico y que han sido inspiradores de otra forma de análisis, que implica, como dijimos, una práctica de lectura y de escritura diferente de la que la retórica despliega. El psicoanálisis atenderá y dará importancia fundamental al discurso que se desarrolla en el orden del error, del desconocimiento, de la denegación (Lacan, 1953/54, 385). Se trata de un retornar sobre el campo del habla, campo que desborda las coerciones del decir, reintroduce el ethos como compromiso del hablante con su decir, inventando para ello un método que encuentra al sujeto en el acto de la enunciación.

#### NOTA

\*Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT “Psicoanálisis y psicosis social. El callar como paradigma del síntoma contemporáneo, implicaciones en el psicoanálisis y en otros campos. Director: Prof. Raúl Courel. Programación 2014-2017. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alcidamante. Contra los que escribe discurso escritos. Traducción de Juan Gualberto López Alcalá (UNAM) del texto en griego publicado en Alcidadamante, Orazioni e frammenti. “Bolletino del Instituto di Filología greca del Università di Padova”, Supplemento VI, ed. L’Erma di Bretschneider, Roma, 1982. Recuperado desde [http://www.iifilologicas.unam.mx/nouatellus/uploads/volumenes/nt-8/1990\\_docto01.pdf](http://www.iifilologicas.unam.mx/nouatellus/uploads/volumenes/nt-8/1990_docto01.pdf)
- Aristóteles. Tratados de lógica (Órganon) I. Categorías - Tópicos - Sobre las refutaciones sofísticas. Madrid, Gredos, 1982.
- Aristóteles. Retórica. Madrid, Gredos, 1999.
- Brunschwig, J. Lloyd, G. (1996). El saber griego. Diccionario crítico. Madrid, Akal, 2000.
- Calvet, L.J. (1996). Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días. Barcelona, Paidós, 2008.
- Cassin, B (2012). Jacques, el sofista. Lacan, logos y psicoanálisis. Buenos Aires, Manantial, 2013.
- Cicerón, M.T. Sobre el Orador. Madrid, Gredos, 2002.
- Chartier, R. (1996). “Del código a la pantalla, trayectorias de lo escrito”, en Revista Quimera, N°150, septiembre de 1996, pág. 49.
- Chartier, R. (2009). El libro y sus poderes. (Siglos XV-XVIII). Medellín, Universidad de Antioquia, 2009.
- Fraboschi, A., Stramiello, C., Sánchez, M., García, C. (1995). Isócrates: La Formación Ética del Hombre Político (El Gobernante y el Ciudadano). Buenos Aires. Instituto de Estudios Grecolatinos, 1995.
- Gache, B. (2002). El libro del fin del mundo. Buenos Aires, Fin del Mundo, 2002.
- Gache, B. (2003). “Literaturas Nómades: Ciudades, Textos y Derivas”. Publicado en Cuadernos del LimbØ, Año 1, n° 1, 2003. Recuperado desde <http://findelmundo.com.ar/belengache/limb01.htm>
- Gache, B. (2004). Escrituras nómades. Del libro perdido al hipertexto. Buenos Aires, Limbo, 2004.
- Gache, B. (2006). “De ekfrasis, caligramas y rebús”. Ponencia en Mesa redonda sobre Poesía Visual, Centro Cultural de España, Buenos Aires, 12 de diciembre de 2006. Recuperado desde <http://findelmundo.com.ar/belengache/rebus.htm>
- Gache, B. (2011). “¡Obedeced! Voces de mando, altavoces y control mental en la poesía sonora. 13/06/2015, de Belén Gache Sitio web: <http://belengache.net/obedeced.htm>
- Gache, B. (2012). Entrevista de Teresa Camacho, 4 de noviembre de 2012, publicada en Semanal Icaro Sitio web: <https://semanalicaros.wordpress.com/?s=gache&submit=Buscar> Audio disponible en <https://soundcloud.com/teresuaf/bel-n-gache-y-su-literatura>
- Gache, B. (2013) “Escribir y leer el mundo”. 2013. 13/06/2015 Sitio web: <http://belengache.net/escribiryleer.htm>
- Gache, B. (2014). “Instrucciones de uso: partituras, recetas y algoritmos en la poesía y el arte contemporáneo”. Madrid. Sociedad Lunar Ediciones. 2014. Recuperado desde <http://belengache.net/instruccionesdeuso.htm>
- Havelock, E. (1963). Prefacio a Platón. Madrid, Visor, 1994.
- Hobbes, T. (1651). Leviatán. Buenos Aires, Losada, 2003.
- Isócrates, Discursos. Madrid, Gredos, 2002.
- Lacan, J. (1953-1954). El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Barcelona, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1972) “El atolondradicho” en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

- Ong, W. (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires, Fondo de cultura, 1996.
- Platón. *Diálogos III, Fedón - Banquete - Fedro*. Barcelona, Gredos, 2007.
- Rousseau, J. J. (1761) *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Wittgenstein, L. (1953). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona, Crítica, 1988.